

La influencia de Lluís Domènech i Montaner en el ensanche de Melilla: el proyecto modernista del arquitecto Enrique Nieto para David J. Melul, 1915

The influence of Lluís Domènech i Montaner in the expansion of Melilla: the modernist project of architect Enrique Nieto for David J. Melul, 1915

Antonio Bravo Nieto
Centro UNED Melilla

Juan Antonio Bellver Garrido
Consejería de Cultura, Ciudad A. Melilla

Resumen La llegada en 1909 a Melilla del arquitecto barcelonés Enrique Nieto supone la introducción en esta ciudad de una parte de las formas que caracterizan al Modernisme catalán, en concreto a las que populariza la obra del arquitecto Lluís Domènech i Montaner. En el proyecto que Nieto realiza para David Melul, sobre todo en el diseño de la fachada, se observan múltiples elementos ornamentales y compositivos propios de esta corriente del Modernismo.

Palabras clave:
Art Nouveau, Enrique Nieto Nieto, Lluís Domènech i Montaner, Melilla, Modernismo.

El primer proyecto. En 1906 se presenta el proyecto de ensanche de Melilla, impulsado por la Junta de Arbitrios de la ciudad y firmado por el ingeniero militar Eusebio Redondo Ballester. A partir de entonces, una gran llanura

Abstract The arrival in 1909 to Melilla of the architect from Barcelona Enrique Nieto involves the introduction in this city in a part of the forms that characterize the Catalan Modernisme, in particular to the popularization of the work of the architect Lluís Domènech i Montaner. In the draft that Enrique Nieto performed to David Melul, especially in the design of the façade, there are multiple compositional and ornamental elements typical of this stream of Modernism.

Keywords:
Art Nouveau, Enrique Nieto Nieto, Lluís Domènech i Montaner, Melilla, Modernism.

situada muy cerca de las antiguas murallas es organizada en solares, y sobre uno de ellos un emprendedor hebreo, David Melul, proyectó realizar un edificio que comienza a construir a partir del 17 de diciembre de 1906.



(Figura 1) Primer edificio Melul construido por el ingeniero Alejandro Rodríguez Borlado en el ensanche de Melilla. 1909.

El edificio Melul es el primer edificio que se levanta en el ensanche de Melilla, llamado Barrio de Reina Victoria, alineado de acuerdo al proyecto de Eusebio Redondo de 1906. Sin embargo, el diseño de la plaza de España años más tarde, lo dejó fuera de ordenación, al no adaptarse al nuevo perímetro, por lo que aparecía ligeramente descentrado respecto a la nueva plaza.

El primer edificio construido por David Melul presentaba todas las características propias de la primera arquitectura del ensanche de Melilla llevada a cabo con proyectos de varios ingenieros militares. Sus obras se iniciaron el 17 de diciembre de 1906 y el autor del proyecto (que data de 24 de enero de 1907) fue el ingeniero militar Alejandro Rodríguez-Borlado Álvarez.

El edificio se atenía en lo fundamental a lo prescrito por las ordenanzas de 1906 que marcaban la obligación de edificar solamente construcciones de bajo y primero, debido a la sujeción a las leyes del Ministerio de la Guerra, conocida como Ley de Zonas Polémicas, prescritas por la cercanía a las antiguas murallas de Melilla [1].

En lo estético, el lenguaje utilizado es el ecléctico muy influenciado por la corriente clasicista, que encajaba la composición de la fachada dentro de una fuerte ordenación y cierta rigidez: simetría de vanos, repetición de molduras y guardapolvos, balcones con cierre de forja sobre ménsulas y contundente cornisamento que cerraba el edificio en su parte alta, sobre el que se levantaba solamente una balaustrada. A destacar en esta obra la existencia de dos miradores cerrados en los chaflanes, apro-

vechando una extraordinaria ubicación urbana y vistas privilegiadas debido al lugar donde se levantaba el edificio.

La actividad comercial principal de este primer edificio de David Melul fue la de los tejidos, como tienda puntera dedicada a la venta de confecciones: Lanería y Pañería.

Pero el ensanche de Melilla fue ganando en monumentalidad en poco tiempo, y el edificio de David Melul se fue quedando pequeño y a la vez descentrado respecto a la nueva ordenación generada por la ejecución de la Plaza de España. Por otra parte, la posibilidad a partir del plan de urbanismo de 1910 de edificar hasta cinco plantas fue la causa de que su propietario se

planteara la construcción de un nuevo edificio sobre el anterior, elevando su altura [2].

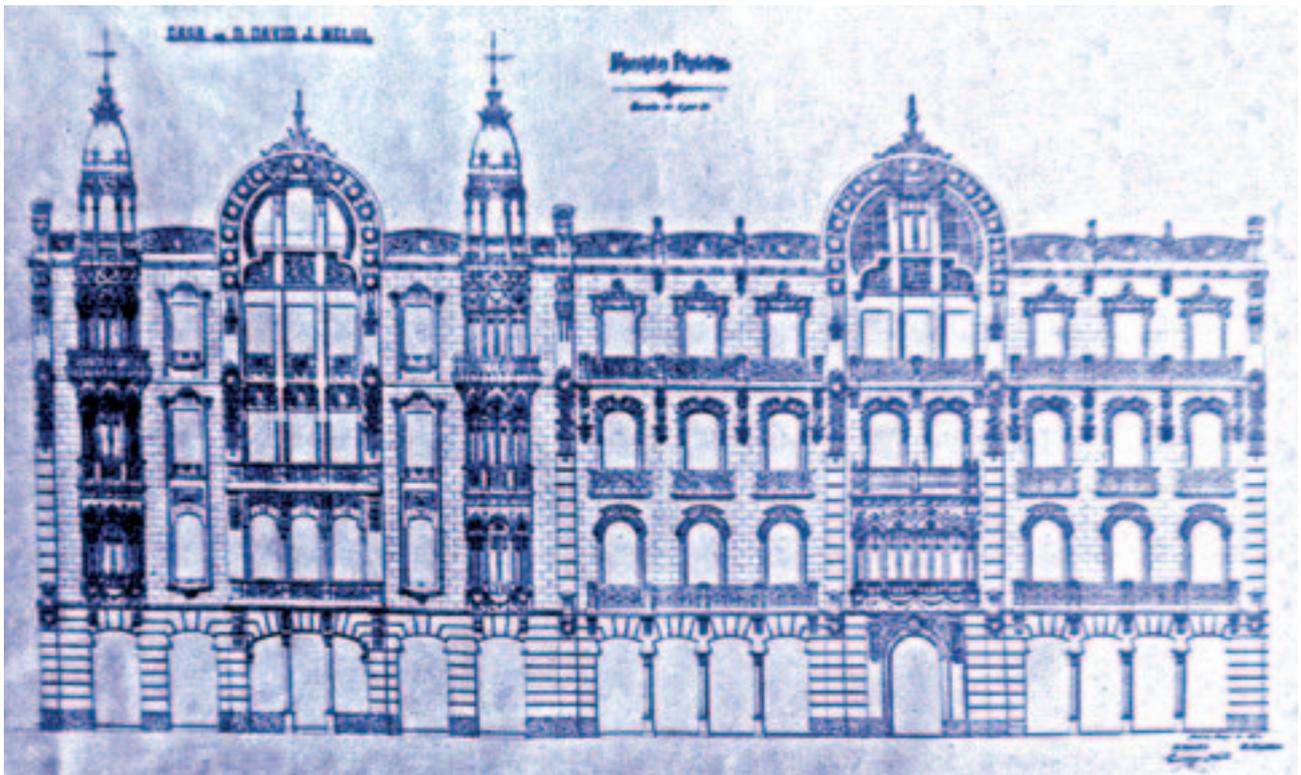
Además en 1911 ya se había levantado un nuevo edificio en el número 2 de la Avenida por el empresario malagueño Félix Sáenz, con proyecto del arquitecto Manuel Rivera Vera. Esto supuso un impulso importante a la hora de empujar a David Melul para acometer la transformación de su edificio que quedaba muy desproporcionado frente al que se situaba justo enfrente. Además la posición privilegiada en el inicio de la Avenida lo convertía en un referente visual imprescindible en la nueva ciudad que se estaba construyendo por entonces y que era reflejo de la pujanza de su burguesía comercial.

El proyecto de Enrique Nieto y sus fuentes formales

La llegada del arquitecto barcelonés Enrique Nieto Nieto a Melilla en 1909, iba a cambiar drásticamente el panorama arquitectónico local, introduciendo las formas moder-



(Figura 2) Vista de la plaza de España donde contrasta la desproporción entre el edificio Melul y a su derecha el de Félix Sáenz. 1911.



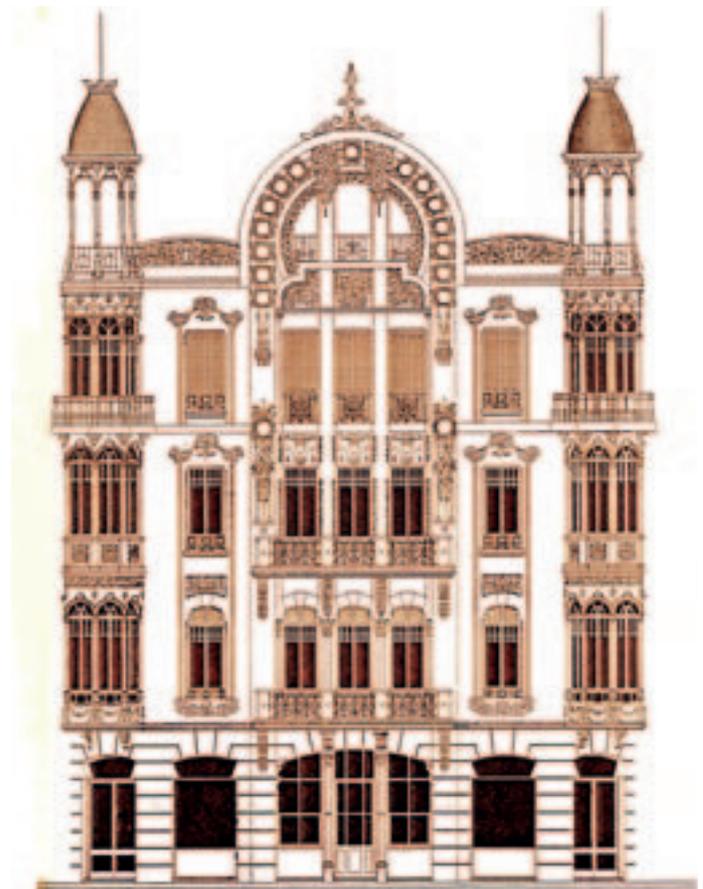
(Figura 3) Proyecto de edificio para David Melul, arquitecto Enrique Nieto. 1915. Procedente del antiguo archivo de Mariano Egea.

nistas que tanto se habían desarrollado en el ámbito catalán¹.

Para 1915, el Modernismo comenzaba a producir en Melilla algunas de sus obras más significativas, con un evidente retraso o desfase cronológico respecto a lo que acontecía en otros ámbitos nacionales e internacionales. En mayo de 1915 Enrique Nieto firma un nuevo proyecto de edificio para David Melul, que buscaba reaprovechar lo posible del edificio anterior (sobre todo muros de carga y algún otro elemento estructural) y levantar la nueva obra que estaba ya edificada en 1917 [3 y 4].

Posteriormente se producen diversas intervenciones y reparaciones. Sabemos que el 31 de julio de 1917, el propio Enrique Nieto al realizar la recepción de las obras había denunciado defectos en la solería. Más tarde aparece como propietario otro destacado comerciante de la ciudad, Jacob Salama Hachuel, que figura como propietario cuando el 29 de enero de 1924 Enrique Nieto firmaba la acometida del alcantarillado al edificio; también conocemos otras obras menores en 1927. Con posterioridad se volvieron a producir obras aunque muchas de ellas representaron realmente alteraciones con respecto al proyecto original.

El edificio se estructura en tres fachadas, que le permiten a Nieto aprovechar su posición urbana



(Figura 4) Alzado de una de las fachadas, dibujado por Rafael Hernández Soler.



(Figura 5) Detalle del edificio en una vista aérea. Principios años treinta.

privilegiada [5]. La fachada a la Plaza la define entre los dos chaflanes con sendos torreones que remataban en pequeñas cúpulas cubiertas con imbricaciones y un detalle ornamental curvo que rompe el cornisamento. La forma ligeramente cóncava de esta fachada junto al juego volumétrico de los miradores determinan el quiebro de cualquier línea recta y potencia su plasticidad. El bajo se diferencia del resto de fachada por su



(Figura 6) Frontal del edificio Melul, abriendo perspectivas en las calles general Marina y Avenida.

menor ornamentación, aunque no deja de tener un elegante diseño donde la aparición de la columna de hierro colado tiene un importante papel. La marcada horizontalidad en los rasgados del mismo bajo, potencia su visión como basamento del edificio. La composición a pesar de su carácter libre y floralista, propio del Modernismo, muestra un esquema ordenado y elegante, características que serán una seña de identidad propia de la producción de este arquitecto.

En la fachada a la Avenida, Nieto encaja un esquema compositivo que siguiendo las pautas del anterior, muestra ciertas diferencias, como la estratificación formal entre las tres plantas superiores en las que utiliza molduras y ornamentaciones diferentes. También potencia un eje central, que jerarquiza con la puerta monumental de entrada, un mirador que sobresale sobre ésta y el remate curvo del cornisamento.

En este proyecto de Enrique Nieto, los ejes horizontales siempre están compensados con respecto a los verticales en un interesante equilibrio que es el que dota al conjunto de una sutil "inestabilidad" visual que no se esconde entre la abundante y elegante decoración figurativa compuesta por flores, guirnaldas y círculos [6].

Una cuestión interesante que nos permite situar en su justo contexto el edificio que estudiamos son sus fuentes estéticas. Muchas veces se ha defendido erróneamente que Enrique Nieto fue discípulo o seguidor del maestro Antoni Gaudí; por el contrario realmente Nieto refleja en su obra la influencia del arquitecto catalán Lluís Domènech i Montaner en su fase más ornamental y floralista.

Muchos elementos de este maestro catalán pueden rastrearse en la obra de Nieto en Melilla y muy en particular en el edificio que nos ocupa. Concretamente queremos destacar dos elementos muy significativos: las cúpulas laterales de la plaza de España y las coronaciones curvas en dos de sus fachadas. Así vemos en las vistosas coronaciones que fue un elemento ya utilizado por Domènech en algunos de sus trabajos como en el edificio de Instituciones Provinciales de Barcelona, tanto en el remate curvo superior, como en el diseño ornamental del interior del arco [7].

Otro elemento interesante de este autor que Nieto utiliza en su trabajo melillense son los torreones que rematan en cúpulas con imbricaciones sobre pequeñas columnas de perfil curvado. Este elemento fue utilizado por Domènech i Montaner en su proyecto de Hospital de San Pau o para rematar la fachada de



(Figura 7) Izquierda: detalle del proyecto de Instituciones Provinciales, Barcelona, arquitecto Lluís Domènech, 1877; derecha: detalle de la Casa Melul, Melilla, arquitecto Enrique Nieto, 1915.

la casa Lleó Morera. Este modelo de cúpula lo utiliza por su parte el arquitecto Salvador Valeri y Pupurull en la Torre de Sant Jordi, 1908, que también interpreta el elemento ornamental domenechiano [8].

La construcción del edificio (1915-1917)

Como hemos señalado, la construcción de la plaza de España (José de la Gándara Cividanes, 1913) fue el antecedente directo de la ampliación de la casa de David Melul. La plaza además representó una fórmula racional para integrar diferentes elementos urbanos que por

entonces quedaban desconexionados entre sí. La forma circular permitía homogeneizar la entrada monumental al parque Hernández, el inicio del ensanche y parte del Cuarto Recinto amurallado que fue demolido para ampliar su perímetro.

En 1916, una de las principales revistas ilustradas de España, *La Esfera*, realizaba un importante trabajo monográfico sobre la ciudad de Melilla, poniendo la nota en la rápida modernización de esta ciudad, resaltando su urbanismo y a sus principales instituciones. Dentro de este número, aparece un interesante



(Figura 8) Izquierda: detalle de cúpula en el hospital de San Pau, arquitecto Lluís Domènech 1902-1913; centro: cúpula en la Torre de Sant Jordi, Barcelona, arquitecto Salvador Valeri y Pupurull 1908; derecha: cúpula de la Casa Melul, Melilla, arquitecto Enrique Nieto, 1915.



(Figura 9) David J. Melul. *La Esfera*, nº 154, 9 de diciembre de 1916.

anuncio de David J. Melul, como comerciante, señalando sus actividades comerciales e industriales: "Consignación de la Línea de Vapores Tintoré, Vapor "Velarde" de Barcelona, y José Díaz y Compª, de Cádiz. Agencia de Aduanas.- Transportes Marítimos. Fletamentos.- Comisaría de Averías.- Seguros marítimos, Vida e incendios. Comisiones y Representaciones. General Marina nº 1, Melilla" [9].

El anuncio integraba una interesante fotografía del edificio en construcción, al mismo tiempo que nos señala en cierto modo que sin estar terminado ya estaba siendo utilizado en sus bajos, donde figuran las oficinas del mismo Melul, y en su fachada a la plaza de España donde aparece ya en funcionamiento el Café Madrid. Este documento nos señala y documenta una práctica bastante habitual en las construcciones de Melilla, como fue que empezara a utilizarse el edificio antes de que se terminaran las obras completamente, lo que ha generado problemas de cronología en muchos casos al darse como terminadas obras que realmente

no lo estaban. En todo caso, en 1916 parte del edificio ya estaba terminado aunque la finalización definitiva se produciría en 1917.

La construcción del nuevo proyecto significó un importante hito en la configuración de varios espacios. Por un lado monumentalizaba la recién construida Plaza de España, dotándola de una de sus principales fachadas. Por otro lado permite embocar (junto con el edificio fronterero de Félix Sáenz) la avenida principal del ensanche modernista de Melilla [10].

La fachada monumental por antonomasia del ensanche burgués es la formada por los edificios de David Melul (izquierda) de Enrique Nieto, y el edificio Félix Sáenz

(derecha) del arquitecto Manuel Rivera Vera. En ellos vemos dos formas diferentes de entender el Modernismo, utilizando uno el lenguaje floral y el otro el geométrico. El carácter céntrico del edificio Melul, con su fachada al centro simbólico de la ciudad, como es la plaza de España, determina que aparezca muy generosamente reflejada en todas las fotografías históricas que por entonces se realizaban de una ciudad en vertiginoso crecimiento y centro de interés nacional a causa de las campañas de Marruecos.

Una aproximación al color original del edificio

Un elemento importante en el conocimiento de la arquitectura histórica es el colorido de sus materiales y sobre todo de las fachadas. Y sin embargo determinar el color de un edificio de esta cronología en Melilla es una tarea difícil porque no suele ser el tema cromático un elemento que se haga explícito en ninguno de los proyectos ni en la documentación que se conserva.



(Figura 10) Postal de la calle Alfonso XIII.



(Figura 11) Postal coloreada muy próxima cronológicamente a la finalización de la obra del edificio Melul.

Sin embargo se puede realizar un acercamiento indirecto a este interesante tema que puede basarse en dos aspectos fundamentales: el primero es la práctica común que se aplica en edificios similares y de la misma cronología, y el segundo es el análisis de las imágenes antiguas coloreadas que se conservan del edificio, contrastándolas con las fotos en color más antiguas que existen, para evitar invenciones o falsificaciones.

Las fotos coloreadas pueden mover muchas veces a engaño, y sólo deben ser tenidas en cuenta cuando puede contrastarse con otras fuentes o con una serie de las mismas imágenes que ofrezcan más información.

Las imágenes antiguas coloreadas de este edificio, que corresponden generalmente al segundo decenio del siglo XX, presentan una gran uniformidad del color en el paramento. Algunas muestran una interesante diferenciación entre las pilastras que recorren todos los pisos respecto al fondo que se muestra más claro. Este detalle nos indica que fueron tratados de forma diferenciada en cuanto a su cromatismo [11].

Asumiendo a veces la libertad del que las coloreaba, existen algunas constantes en ellos que sí nos determinan interesantes datos sobre cuál fue su cromatismo original, caso de la agrupación de elementos ornamentales que son tratados con la misma tonalidad o el peso que siempre tuvo la evidencia visual con efectos de claro-oscuro del falso almohadillado en la fachada. En las imágenes se aprecia perfectamente cómo las molduras son tratadas de forma diferenciada y

resaltadas cromáticamente para subrayar su textura. Todas las fotos evidencian la forma en la que se subrayan los elementos verticales, dándole preeminencia sobre los horizontales, aunque la imposta entre las plantas segunda y tercera aparece claramente definida [12].

También predominan en todas las fotografías las tonalidades ocreas. En algunas de las fotos coloreadas parece que todo está pintado en el mismo tono, pero en otras se percibe otra cosa. En las fotografías se observa cómo se potencian los elementos ornamentales verticales en una misma tonalidad, frente a un fondo que aparece muy determinado por un color diferente, pero marcado sobre todo por el abujardado de una sillería simulada que rompe con cualquier idea de imagen o lectura homogénea del conjunto (cómo sucedió al degradarse el color, y repintarse con posterioridad).

El despiece simulado de sillería, tan evidente en algunas fotos, refleja una textura muy diferente entre el abujardado y las zonas lisas de unión que generaría efectos de clarooscuro. Esta diferencia de tonalidad se perdió con el paso de los años y era casi imposible percibirla en las últimas fotografías tomadas antes de su repintado más moderno, que ocultó totalmente el cromatismo primitivo.

El inicio del deterioro y la degradación de las fachadas

En los primeros años cuarenta todavía se mantenía el programa decorativo del edificio en su totalidad. No habían pasado treinta años desde su construcción y no



(Figura 12) Postal coloreada de la Calle General Marina.



(Figura 13) Detalle de vista aérea, donde figura el edificio aunque ya han desaparecido las cúpulas de los chaflanes.

debería haberse producido ningún deterioro, entendiéndose que sería correctamente mantenido y sus desperfectos solucionados en un plazo razonable.

Sin embargo, es por estos años que el edificio empieza a perder algunos de sus elementos ornamentales, concretamente las dos torretas con cúpula. En esta época era corriente el uso de materiales que el



(Figura 14) Postal en color, donde se aprecia la desaparición de las cúpulas y el cromatismo del edificio.

paso del tiempo demostró que no eran aconsejables, sobre todo en la composición de los morteros, a causa de la arena utilizada. También la existencia de malas cimentaciones que en algún caso ha determinado problemas técnicos en algunas obras. Sea la razón una u otra, lo cierto es que las cúpulas fueron demolidas y la imagen del edificio Melul, comenzó a distorsionarse de forma sustancial [13].

Otro de los elementos que se fue deteriorando fue el cromatismo original. Las primeras imágenes en color que documentamos datan de los años cincuenta, y nos muestran un edificio monócromo en tonos ocres. Parecía haberse perdido las diferencias cromáticas entre elementos, así como la contundencia de su almohadillado original, aunque todavía no se habían producido repintes sobre el enfoscado original, lo que permitía apreciar perfectamente las texturas iniciales. A pesar de la pérdida de las torres, el edificio conservaba la totalidad de su programa decorativo, tanto en los bajos como en otros lugares como balcones, remates, etc. [14].

El siguiente elemento ornamental que desapareció fue el remate curvo de la fachada a Plaza de España. Las últimas imágenes con este motivo curvo las datamos a principios de los años setenta del pasado siglo XX.

La demolición del remate curvo también estuvo acompañada por otras mutilaciones menores, como la pérdida de placas decorativas, la sustitución de balaustradas por muros ciegos y otras alteraciones que venía a empobrecer el programa decorativo original. Por esos años también había comenzado la transformación de los bajos, que perdían su autenticidad al ser afectados por intervenciones poco respetuosas que cegaban la fachada original o en aplacados cerámicos y metálicos con un resultado estridente y poco afortunado [15].

En los años ochenta se siguen sumando modificaciones tanto en los elementos ornamentales (la balaustrada del mirador, pérdida de los pilares decorados de los balcones, nuevas alteraciones en los bajos), como el deterioro del color en el paramento de las fachadas, que tomaron una tonalidad muy poco contrastada en ocre, aunque todavía la diferencia de textura y cromática del despiece de sillares era apreciable.

La restauración del edificio llevada a cabo con la ayuda del Ayuntamiento y las prescripciones genéricas del llamado Plan del Color (1994-1995), supuso el realce de esta construcción monumental y en cierta medida frenó el deterioro que

se venía observando en sus fachadas. Sin embargo, debido a una errónea interpretación del diseño cromático original, se desaprovechó la oportunidad de pintar el edificio restaurando su paramento inicial. En cambio se optó por una pintura que ignoraba la estructura pensada por Enrique Nieto en aras del efectismo cromático que se basaba en el contraste entre un ocre oscuro y la pintura de los detalles en tonos más claros. También se ignoraba el juego entre verticales y horizontales [16].

Esta intervención sin embargo sí consiguió el desmontaje de la decoración más estridente de los locales comerciales de los bajos. Sus criterios se basaron fundamentalmente en el color, y aunque no consiguió recuperar su imagen original, normalizó su cromatismo



(Figura 15) Fotografía del edificio donde ya no figura el remate curvo en la fachada a Plaza de España y destaca el deterioro visual de los bajos comerciales.



(Figura 16) Fotografía del edificio en el año 2005, con el resultado cromático derivado de la aplicación del Plan del Color.

suprimiendo las partes más agresivas de la decoración de estos.

Finalmente el edificio está siendo objeto (2015) de una última y modélica restauración, que se presenta en

este número de la revista de *Akros* por los arquitectos Javier J. Moreno Martín y Jesús M^a Montero Sáez y que ha devuelto en gran parte al edificio a su autenticidad inicial, consolidando al mismo tiempo su estructura. □



1) Las referencias documentales y análisis de este edificio, pueden verse en: BRAVO NIETO, Antonio. *La construcción de una ciudad europea en el contexto norteafricano. Arquitectos e ingenieros en la Melilla contemporánea*. Melilla-Málaga: Ciudad Autónoma-Universidad, 1995, p. 493 a 495. Del mismo autor: *La ciudad de Melilla y sus autores. Diccionario biográfico de arquitectos e ingenieros, finales del siglo XIX y primera mitad del XX*. Melilla: Ciudad Autónoma, 1997, p. 125 a 143. Por su parte, Salvador GALLEGO ARANDA, también se ha ocupado de este edificio, sobre todo en sus obras: *Enrique Nieto en Melilla: La ciudad proyectada*. Granada-Melilla: Universidad-Centro Asociado a la UNED, 1996; p. 339, y en: *Enrique Nieto, un paseo por su arquitectura*. Melilla: Fundación Melilla Ciudad Monumental, 2010; p. 84 a 87.